VICENTE SOTO

Querido Antonio Pereira: 25.VII.68

Estoy a punto de salir de vacaciones hacia España, pero no me quiero ir sin ponerte unas letras. Sobre todo para agradecerte el envió de "Una ventana a la carretera", que te agradecí de veras.

Hace mucho que debería haberte dado estas gracias. De un lado exceso de trabajo, de otro exceso de trabajo -diga lo que diga equivale a eso- me han impedido hacerlo.

En este retraso mío entra también el hecho de que quería haberte dicho algo de tu libro, el cual no he podido terminar de leer.

Te diré que he leído ya cuatro de tus relatos o cuentos -los tres primeros y "El primo Tanis"- y que me gustan mucho. Alegra ver algo específicamente literario (y lo de "específicamente" tiene ahí más valor aún que lo de "literario"). Está uno harto de imprecisión, camelos y, sobre todo, del taco por el taco, ese estupendo truco de tantos "escritores" nuevos. Sin improvisar, porque hace mucho tiempo que pienso esto, nada enmascara tanto la ignorancia como una buena dosis de facundia para exhibir la ignorancia.

En fin. En fin. Te escribo con mucha prisa. La chispa que en realidad me ha hecho sentarme a la máquina es una simpática pequeñez: he visto tu libro en el escaparate de una buena librería de Londres, en Holborn Way. Una libraría que suele exhibir obras de diversos países. Allí estaba la tuya, bien visible.

Eso, una pequeñez. Pensé que te haría sonreír saberlo. Nada más de momento. Un abrazo

Vicente Soto

Por cierto, gané en Alicante, en mayo, el "Gabriel Miró" para cuentos (con un cuento, "La prueba"). No tiene importancia.